



Portada

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 980 4040 Intern: 800 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Daphne du Maurier, el abismo

Tramas retorcidas y personajes torturados pueblan la obra de Daphne du Maurier. La autora de «Rebeca» regresa con «El muñeco». Trece relatos de pesadilla perdidos en la memoria

Por Pilar Adón

Estamos en una época en la que a Jane Austen le salen monstruos marinos, vampiros y zombis, como si resultara oportuno que lo mítico oscuro se adhiere a lo mítico límpido con el fin de producir un pastiche de ínfulas revoltosas, con criaturas que vienen a poblar un paisaje imaginario que no por más afianzado resulta menos violable. En un momento en que la práctica totalidad de la cultura es accesible con un golpe de ratón, en que la ética del entretenimiento condena a la literatura a beligerante adversario de todo tipo de estímulos mediáticos, existe el peligro de que a algunos lectores les ocurra algo curiosamente paradójico: que muchos de los libros clave de nuestro canon les resulten tan populares que no sientan la necesidad de leerlos y sí, en cambio, recurrir a artificios más o menos recurrentes; más o menos gratuitos. Títulos que con sus ráidos lomos han permanecido desde siempre en la biblioteca familiar y que, pasada una edad, parecen innecesarios. Historias que todo el mundo cree conocer, y que, por tanto, se dejan a un lado aparcando también, de paso, el placer de descubrir obras hermanas de aquellas que en su momento hicieron de nosotros los lectores que hoy somos.

Es cierto que, remedando la teoría de la reminiscencia, parece que con ciertas novelas fuimos a caer entre las sábanas de la cuna con el final ya aprendido. Ficciones

que forman parte de nuestro acervo que es a la vez el de los demás, y que, más interesados como estamos por lo inmediato, por la veloz sucesión de acontecimientos y la sorpresa continua, se antojan degradadas y anticuadas. Leyendas de amores atormentados protagonizados por seres vacilantes que corren montaña arriba en busca de consuelo espiritual en medio de una terrible tormenta; apariciones en la vieja cabaña de un guardagujas; viajes al núcleo terrestre. En ese jardín nos movemos, tan cómodos, a la espera del nacimiento de nuevos frutos que nos aporten sabores frescos. No obstante, de vez en cuando resulta gratificante fijarse en lo que se quedó entre las raíces y descubrir lo mucho que ignorábamos de lo que con tanta alegría dábamos por sabido. La minuciosa observación del comportamiento humano, el tratamiento del desgarramiento emocional y la exploración de los límites que se ocultan tras historias aparentemente simples que, como los relatos infantiles, todos somos capaces de contarles a nuestros sobrinos sin reparar en su verdad atemporal.

Constante incertidumbre

Daphne du Maurier, sus obras, forman parte de un discurso que quizá no esté de moda, el de las historias clásicas de la novela atormentada concebidas con vocación de solemne totalidad. Fábulas en que el amor enfermizo, la pesadilla, gobierna a unos personajes torturados que indagan en la oscuridad dentro de lo oscuro, y que se deleitan en un estado de constante incertidumbre en el seno de una naturaleza que nunca es amable. El paisaje actúa como reflejo de las tensiones humanas y, a la vez, como su posible desencadenante. El propio relato, recientemente descubierto, que da título a esta antología de cuentos es la historia de una obsesión que refiere las mañas de las que se vale una muchacha hermosísima para esconder un muñeco articulado que hace innecesaria la presencia de un hombre de carne y hueso a su lado. «¿Y tú esperas que te ame?», le pregunta con voz distante esta muchacha que resulta llamarse Rebeca al narrador que la acusa y la persigue hasta descubrir una verdad para él espeluznante. Du Maurier nos presenta a la Rebeca de este relato como una violinista dotada de un grandísimo talento. Un ser encantador, excepcional, que, para desesperación de su afligido enamorado, se



«El muñeco» (Fábulas de Albió) es un volumen integrado por las primeras narraciones de Daphne du Maurier, rescatadas de revistas y antologías. A la izquierda, la autora con su marido y sus hijos en su hogar de Cornualles en 1945

entrega a una actividad secreta y, a sus ojos, inadmisibles, y que, finalmente, le llevará a la locura.

Habrà quien se sorprenda por la fascinación de esta autora ante la relación amorosa y física entre la protagonista, tan hermosa e irresistible, y su autómatas, tan servicial. Valiéndose de un erotismo más que latente, se entrega a la búsqueda de lo que nos mueve y nos asusta; a la exploración del pavor ante la confusión, lo irreparable y lo absurdo; a la descripción de lo perturbador revestido de cotidianidad.

Una prodigiosa perversidad

Daphne du Maurier era capaz de crear historias centradas en todo ello, trazadas con una prodigiosa perversidad, con una manifiesta habilidad para retorcer los argumentos y llevarlos hasta las más altas cotas de lo grotesco. En este sentido, se trata de una autora de reconocida eficacia, cuyas narraciones indagan en episodios extraordinarios que alteran la existencia diaria, muchas veces con un enfoque que las emparenta con los ejemplos más representativos de la literatura gótica clásica, con su gusto por lo desconocido, lo inexplicable.

A Du Maurier le interesaba no tanto el susto final como la mirada al abismo desde una postura poco segura. El tormento y el estado de constante incertidumbre. Si algo le gustaba era dar largos paseos por su amada Cornualles y estar sola, dedicada a la escritura, sin complicaciones sociales y sin querer pensar en una crítica que tal vez la castigó por su formidable popularidad. En este sentido, hemos de considerar que en 1938, cuando apareció *Rebeca*, la novela que la haría mundialmente famosa, se estaban publicando en Europa obras como *Murphy*, *Tres guineas* o *La náusea*. En un período en que primaba la ruptura con los códigos de la novela decimonónica, Du Maurier contó con el favor del público más tradicional, que buscaba en sus narraciones la emoción y la zozobra de las historias de pasión y sangre de las hermanas Brontë o de Wilkie Collins. Quizá sea este el momento de dejarnos cautivar y recuperar la emoción de leerla de nuevo como si fuera la primera vez.

LA ESCRITORA PILAR ADÓN FIRMA EL PRÓLOGO DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE «EL MUÑECO», DE DAPHNE DU MAURIER (FÁBULAS DE ALBIÓN)

Portada

06

Rechazados y olvidados

Los editores rechazaron algunos, otros aparecieron en revistas y nunca fueron recopilados. Son los relatos de juventud de «El muñeco» (Fábulas de Albión), que anuncian el arte narrativo de Daphne du Maurier

En su autobiografía, *Myself When Young*, Daphne du Maurier habla de un relato que escribió en su juventud (tenía entonces poco más de veinte años) y que fue rechazado por los editores. El relato se titulaba «El muñeco», y llevaba perdido desde entonces. Muchas de las obras primerizas de Daphne du Maurier, que fueron publicadas en revistas femeninas inglesas y americanas y luego no recogidas en libros, corrieron el mismo destino. Pero en el país de los fetichistas y de los coleccionistas no podían faltar los apasionados de la autora de *Rebecca* que dedicaran improbos esfuerzos a encontrar estos testimonios tempranos del arte de su autora favorita.

Uno de ellos es Ann Willmore, copropietaria de una librería en el pueblecito de Fowey, Cornwall, que es precisamente la ciudad donde nació Daphne du Maurier. Después de años rebuscando en esos preciosos catálogos llenos de detalles esotéricos que publican los librereros ingleses (ya que es probable que no exista otro país donde haya tantos libros sobre libros ni tantas colecciones de colecciones como Inglaterra), y después de perder la esperanza de ser capaz alguna vez de encontrar «El muñeco», el relato apareció por fin en una colección de historias de 1937 titulada *The Editor Regrets* («El editor lo lamenta»), en la que se reúnen una serie de textos que fueron en su día rechazados por los editores.

Historias hipnóticas

Ann Willmore ha juntado luego una selección de relatos juveniles que aparecieron en revistas hace tiempo inencontrables y los ha presentado bajo el título colectivo de *El muñeco*. Es el mismo volumen de cuya versión española podemos disfrutar ahora en una traducción de Marian Womack, y con el que se inicia una rama de la editorial Nevsky Prospects llamada Fábulas de Albión. Si Nevsky Prospects estaba dedicada a la literatura rusa, con un espe-

cial interés en los raros y en los clásicos de la ciencia-ficción rusa (recordemos, por ejemplo, *El lunes empieza el sábado*, de los hermanos Strugatski), la nueva editorial se dedicará a la ficción gótica anglosajona.

Los relatos reunidos en este libro son clásicos ejemplos del arte narrativo de Daphne du Maurier. Muchas veces se ha dicho que Du Maurier es una novelista romántica, y aunque ella rechazaba el calificativo, no hay razón para considerarlo inexacto. Decir que su novelística es «gótica» no me parece más iluminador, dado que el género gótico suele desplegar unos tintes macabros y quizá grotescos que no encontramos en las elegantes e hipnóticas narraciones de Daphne du Maurier.

Imágenes viradas a sepia

No cabe duda de que la autora de *Rebecca* o de la narración de ella que más admiro, «Monte Verità», es una autora romántica. Pero quizá sea más romántica hoy en día que cuando publicaba sus primeros textos en los años treinta. «En el centro había una mesa con una red para cazar mariposas, sobre las sillas reposaban libros de aventuras y en la esquina del sofá un arco con su flecha con un trozo de cuerda rota», leemos en «El Valle Feliz». Imágenes que en la época resultarían casi cotidianas y que a nosotros nos llegan con los colores virados al sepia del tiempo perdido, poseídos por el embrujo de eso que George Steiner llamó «el jardín encantado del siglo XIX». Ya que en realidad ese jardín encantado sobrevivió a la *belle époque* y duró, por detrás de la «era del jazz» y de la heterofonía de las vanguardias, hasta la Segunda Guerra Mundial.

«El muñeco» es el más original de los relatos reunidos en este volumen. La primera mitad es tan genial que casi asusta. La segunda cede a las presiones de un lenguaje demasiado sensacionalista. Pero a pesar de todo el relato es fascinante. Está escrito en un estilo que Daphne du Maurier no volvería a intentar más tarde, hecho de frases veloces que se amontonan apasionada-

LA AMBIGÜEDAD SEXUAL NO ES AJENA A LA OBRA DE DU MAURIER, SOBRE TODO EL ELEMENTO HOMOEROTICO

«Rebecca» es la obra cumbre de Daphne du Maurier. La encarnación cinematográfica de su heroína estará para siempre ligada a Joan Fontaine (a la derecha, junto a Judith Anderson, que interpretó a la señora Danvers, el ama de llaves de Manderley, en el filme de Hitchcock)



mente unas sobre otras y se entrecortan en párrafos brevísimos. Pero seguramente el rechazo del editor no se debió al atrevimiento de su estilo, sino al contenido morboso de la historia. No la comentaremos para no estropear la lectura, pero sí diremos que es uno de esos relatos en que Du Maurier se adentra en los lados oscuros o incluso siniestros de la sexualidad.

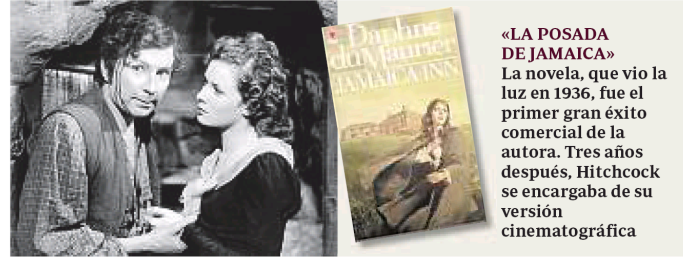
Una prosa musical

Las ambigüedades sexuales no son ajenas a la obra de Daphne du Maurier, especialmente el elemento homoerótico, pero si imaginamos a una señorita de apenas veinte años proveniente de un pueblecito de Cornwall, con su collar de perlas y su rebecca de angora gris, que a mediados de los años treinta presenta este relato al editor de una revista femenina, podemos sentir en nuestro propio espinazo el *shock* que su lectura debió de producir entonces.

Sheila Hodges, editora y amiga de Daphne du Maurier durante cuarenta años, escribió: «Creo que Daphne algunas veces se sentía fascinada por el sonido de las palabras y por el ritmo de las frases, en ocasiones en detrimento del sentido. Siempre me ha parecido que este es uno de los encantos de su escritura, porque contribuye al carácter musical de su prosa». Pero la extraña prosa de «El muñeco» (que, no lo olvidemos, se nos presenta como un ma-



«LOS PÁJAROS»
La literatura de Du Maurier ha sido adaptada al cine en más de una ocasión. En 1963, Alfred Hitchcock llevó a la gran pantalla este relato, publicado en 1952



«LA POSADA DE JAMAICA»
La novela, que vio la luz en 1936, fue el primer gran éxito comercial de la autora. Tres años después, Hitchcock se encargaba de su versión cinematográfica



«REBECA»
La novela más famosa de Daphne du Maurier es de 1938. De nuevo fue Alfred Hitchcock el encargado de adaptarla a la gran pantalla. La película, de 1940, fue la primera que el cineasta rodó en Estados Unidos

nuscrito fragmentario y lleno de pasajes ilegibles de un hombre que no está muy bien de la cabeza) va un poco más allá. En su forma de usar las comas, por ejemplo, amontonando las frases de una forma que roza la lengua salvaje, recuerda a esos experimentos con la prosodia y la puntuación de Charles Montagu Doughty en su monumental *Travels in Arabia Deserta* o, más modernamente, Henry Green, exacto contemporáneo de Daphne du Maurier, en

novelas como *Loving* o *Party going*, esos ejemplos de estilo «moderno» que tanto fascinaban al joven John Updike.

Desconocemos los detalles vitales que rodearon la composición de «El muñeco» y lo que significó su rechazo para la joven autora. Es posible que de haber sido aceptado para su publicación, Daphne du Maurier hubiera explorado más el atrevido, palpante estilo de «El muñeco» y no tanto el encanto eduardiano de «El Valle

Feliz». Curiosamente, ambos relatos, quizá los mejores de la colección, dejaron algo para el futuro. El segundo, elementos de la trama de la que sería su obra maestra, y el primero, la presencia magnética de una mujer que atrae irresistiblemente a los que la rodean y, especialmente, un nombre. Ya que el nombre de la misteriosa protagonista de «El muñeco» no es otro que Rebecca.

ANDRÉS IBÁÑEZ

CONGRESO INTERNACIONAL
el universo de **Góngora**
orígenes, textos
y representaciones

Córdoba
14 al 19 de noviembre, 2011
Rectorado de la Universidad de Córdoba
Salón de Actos

www.dipucordoba.es/cultura
inscripciones hasta el 11 de noviembre

Diputación de Córdoba | INSTITUTO DE COORDINACIÓN | UNIVERSIDAD DE CORDOBA | AREA DE LENGUAJE | AC/E